

# TIEMPO Y ESPACIO DE ACOGIDA EN UN MUNDO GLOBAL: UNA PROPUESTA ESTÉTICA DESDE EL TRABAJO SOCIAL

**TONI SANGRÀ**

Universitat de Barcelona- Facultat d'Educació. UFR-Treball Social

tonisandra@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0002-9789-3815>

## Introducción

El trabajo social se articula como un proceso para la intervención social, en coherencia con la palabra y la acción, que se inserta en el mundo de las relaciones y se va construyendo a través del lenguaje y la reflexión. El reto que planteamos desde el trabajo social consiste en activar sujetos para que formen nuevas relaciones afectivas transversales que permitan crear fuerzas éticas y políticas para dar presencia y significado al “nosotros” en este contexto globalizado.

Esta reflexión ha ido surgiendo de intercambios, de conversaciones, de la participación en grupos de trabajo y proyectos en los que hemos ido construyendo saberes y conocimientos para nuestra docencia y para el diseño y contenido de nuestras asignaturas. El punto de partida de este artículo resulta precisamente de algunas de las ideas que habíamos trabajado en estos contextos docentes para implementar propuestas de

acción sociopolítica y conocimiento que integran la perspectiva relacional del yo y la identidad narrativa<sup>1</sup>.

Para este trabajo partimos de la premisa que la experiencia (estética) y la acción de crear en el arte pueden ser una expresión de conocimiento en los procesos de cambio y transformación sociopolítica y personal integrada a la actividad científico-técnica del trabajo social<sup>2</sup>. Desde esta mirada, nos aproximamos a tentativas narrativas, emancipadoras y afectivas que desde el trabajo social aspiren a la promoción de espacios reflexivos capaces de transformar relaciones sociales de conflicto o de segregación.

### **El trabajo social ante la complejidad de lo global**

El reconocimiento de nuestro mundo como una economía-mundo, de acuerdo con un modelo histórico cuyo marco es el neoliberalismo, se ha expandido y globalizado hasta constituirse en el actual sistema-mundo con consecuencias geopolíticas, medioambientales, demográficas, tecnológicas, etc. Esta lógica sistémica articulada en base a tres dimensiones entrelazadas (económica, política y cultural) da lugar a la reconfiguración de las relaciones (sociales, económicas, laborales...) y, por otro lado, también tiene efectos en las epistemologías y en la constitución de subjetividades. En el neoliberalismo el saber y la experiencia están acompañados de una retórica economicista basada en la forma empresarial. Este nuevo estadio del capitalismo se nutre de fundamentos éticos y morales que obstaculizan otras posibilidades de

---

<sup>1</sup> Sangrà, T., López J. A., & Iannitelli, S. (2022). Conocimiento y aprendizaje desde la asignatura de Rol e Identidad del Trabajo Social. *Itinerarios De Trabajo Social*, (2), 17–25.

<sup>2</sup> Sangrà, T. (2022). Epistemología crítica del trabajo social y de las estéticas emancipatorias. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 12, 134–155.

vislumbrar formas socioeconómicas y culturales que no conceptualicen la libertad de acuerdo con los espacios de consumo y de autogestión de uno mismo.

Como ya apuntaba Foucault<sup>3</sup> este modelo civilizatorio desplaza y expande la lógica capitalista hacia todas las esferas de vida del sujeto. Entre sus resonancias emergen la globalización de la pobreza y la exclusión, un aumento de las desigualdades sociales, manifestaciones de racismo, desempleo, la mercantilización de las identidades y los sentimientos, cambios de operatorias familiares, ruptura de redes de solidaridad, incremento en las relaciones clientelares, violencias y formas de dominio sutiles; produciendo resignificaciones en la simbólica social, en el sentido común, en las praxis de los diferentes actores sociales y culturales. La desterritorialización capitalista empuja a los éxodos y migraciones a escala global que también se visualiza a nivel local en los desahucios, las personas sin hogar y la desposesión sistémica<sup>4</sup>. En definitiva, el crecimiento de la pobreza debido a las injusticias estructurales presenta la complejización del campo social.

El neoliberalismo impacta sobre los padecimientos de los sujetos, en su relación con la naturaleza (*physis*), y su participación en el mundo, en la manera de entender la red la vida. Estos conflictos complejos abastan elementos medioambientales, sociales y psíquicos que derivan hacia una fragmentación de la naturaleza humana que amenaza: el conocimiento (con la especialización perdemos la visión de conjunto y el contexto); a los individuos y comunidades (la falta de sentido de los sujetos en el *ser y estar en/con*); a las relaciones (cuando nos saturamos

---

<sup>3</sup> Foucault, M (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal

<sup>4</sup> Sassen, S (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz

por productividad y destruimos nuestra red de relacional); a la justicia social (a nuestra responsabilidad de desarrollar relaciones de respeto al otro); y el equilibrio ecológico (la toma de conciencia entrelazada de las dimensiones sociales, económicas y ecológicas).

A estos elementos se añade una estetización de la cotidianeidad que, como afirman Lipovetsky y Serroy<sup>5</sup>, deriva en modos de vida *transestéticos*. La democratización y globalización cultural ha conectado al sujeto con el universo estético y artístico de la vida, pero al mismo tiempo se ha mercantilizado de acuerdo con los principios de la sociedad consumista y global. En este contexto, la Postmodernidad ha reivindicado la nulidad y la superficialidad del arte contemporáneo desplazando así la misión emancipadora y crítica que apuntaba Adorno<sup>6</sup>. Esto implica, en el ámbito del conocimiento, que la sensibilidad (estética) como forma de pensamiento ha quedado damnificada y condicionada por las posturas tecnocráticas y utilitaristas, por el hedonismo consumista, por la desculturización en la educación y por la desregularización de los derechos de los más vulnerables.

En este marco presentamos la práctica y el desarrollo del trabajo social como acción que tiene presente el escenario político y afectivo del sujeto<sup>7</sup>. De acuerdo con la razón histórica del trabajo social, que desde sus orígenes<sup>8</sup> evitó el dualismo epistemológico, concebimos el individuo en interrelación con la sociedad desde una mirada interpretativa

---

<sup>5</sup> Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama

<sup>6</sup> Adorno, T. (1983). *Teoría Estética*. Barcelona: Orbis

<sup>7</sup> Zamanillo, T. (2018). *Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Madrid: Ediciones Complutense

<sup>8</sup> Richmond, M. (1982). *Caso social individual*. Buenos Aires: Humanitas

circular y compleja: todos los sujetos producen sociedad, a la vez que la sociedad los produce como seres sociales. Por lo tanto, toda acción en el espacio micro, aquel que está más vinculado a la biografía y a la vida cotidiana, puede tener consecuencias en el espacio macro dónde se desarrollan las relaciones sociales. Desde el trabajo social, la intervención se encamina hacia una composición intersubjetiva radical, basada en un principio de complejidad e indeterminación – con la consiguiente influencia estética –, decidida a articular otras prácticas relacionales afirmativas y transformativas, que favorezcan el desarrollo de vínculos entre personas.

La producción de conocimiento del trabajo social, como ciencia plural, se aproxima a las cualidades relacionales de los sujetos y se apoya en la fuerza transformadora de lo común, es decir, en el papel afectivo y experiencial de los individuos y las comunidades. Al igual que el acto de pensar y crear en el arte funciona de modo relacional, es decir, funciona a partir de una construcción relacional ético-estética conceptualizada a través de intensidades y expansiones<sup>9</sup>, en el trabajo social la acción de crear se expresa en los procesos de cambio y transformación sociopolítica y personal que se dan en los vínculos.

Nuestra propuesta desde el trabajo social pasa por aproximarnos a los individuos, las familias y a las comunidades, de manera que puedan ser entendidos y atendidos desde el texto de sus propias historias, relatadas en el contexto en el que viven, apelando a su palabra, y por tanto construyendo democracia y ciudadanía desde lo cotidiano. En este mundo complejizado y globalizado, el trabajo social responde desde un enfoque afectivo y estético por medio conexiones epistemológicas

---

<sup>9</sup> Deleuze, G. & Guattari, F. (2015). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama

transversales y actos conversacionales que buscan formar un nosotros emancipado, resistente y éticamente responsable<sup>10</sup>.

### **Palabra, escucha y acogida en el trabajo social**

El trabajo social se desarrolla a través de procesos de intervención social que se articulan desde una disciplina académica y como una profesión basada en la práctica. Su objetivo principal es promover el cambio y el desarrollo social, la justicia social y la autonomía de las personas<sup>11</sup>. El trabajo social se caracteriza principalmente por ser transformador y emancipador y, en consecuencia, los y las trabajadoras sociales se arman con conocimientos y habilidades que favorecen los cambios sociales en base a valores emancipadores y de acuerdo con los principios de justicia social y derechos humanos a nivel individual, grupal, social y global. En general, el trabajo social opera a través de los procesos vitales de las personas para generar cambios a tres niveles sociales (micro-meso-macro).

Desde la mirada crítica reflexiva del trabajo social se advierte que las estructuras condicionan las vidas de los sujetos, pero también se sabe que su importancia puede estar condicionada a la idiosincrasia del propio sujeto social, que está constituido de experiencia, memoria, lenguaje, emoción, razón, cultura... es decir de aquello social que lo define dentro de una comunidad, de una sociedad o de un todo. Teniendo en cuenta esta realidad social, creemos que no se puede actuar al margen del sujeto, del individuo que habla y significa a través de la palabra. Esto no quiere decir que se trate, ni mucho menos, de

---

<sup>10</sup> Sangrà, Epistemología crítica del trabajo social y de las estéticas emancipatorias

<sup>11</sup> International Federation of Social Workers (2023, Junio). Global definition of social work.

individualizar ni psicologizar la cuestión social a la manera de los enfoques neoutilitaristas y tecnocráticos, sino de comprender el espacio del sujeto como una construcción textual y contextual. Tomando algunas referencias de los planteamientos hermenéuticos, Gadamer apunta que “las palabras no «están» por sí mismas. Es sólo el contexto de la vida el que -habladas o escritas- las hace cumplirse plenamente”<sup>12</sup>. Esto nos sitúa en un espacio narrativo que da sentido al sujeto y que Ricoeur conceptualiza como identidad narrativa y que para el autor supone que “lo que llamamos subjetividad (...) es, precisamente, el tipo de identidad que solamente la composición narrativa puede crear gracias a su dinamismo”<sup>13</sup>. Esta mirada biográfica, narrativa y relacional deviene un espacio excepcional para atender y comprender el cruce de la experiencia y la estructura. Este marco nos remite abiertamente a la acción del trabajo social que siempre tiene en cuenta la comprensión de la persona y su medio; esto es una acción directa sobre la persona y su consecuente acción indirecta sobre el medio, que implica no separar-se uno mismo del otro y conlleva, por tanto, a nivel global un proyecto tanto individual como democrático<sup>14</sup>.

Este enfoque del trabajo social se involucra con la ciudadanía para dinamizar espacios de comunidad reflexivos, capaces de transformar relaciones sociales de conflicto o desigualdad. Los y las trabajadoras sociales cuando intervienen con las personas, con las comunidades, cuando saben escuchar están construyendo sociedad, ya que en el proceso de socialización están construyendo democracia y ciudadanía porque están apelando a otro que tiene la palabra y al que los y las

---

<sup>12</sup> Gadamer, H. (2018). *Estética y Hermenéutica*. Madrid: Tecnos, 174

<sup>13</sup> Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25, nº2, 21

<sup>14</sup> Zamanillo, *Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica*.

trabajadoras sociales escuchan<sup>15</sup>. Para conocer, desde un punto de vista ontológico, en trabajo social básicamente hace falta escuchar, porque siempre que uno escucha al otro hay un acto de identificación y con ello de reconocimiento. Al escuchar la palabra del otro, al acogerla reconocemos el dolor y el malestar del otro en nosotros, y al mismo tiempo, damos espacio a otro relato expresado desde la singularidad. Así, es el compromiso con la palabra lo que implica un compromiso con el otro y favorece la construcción de vínculos afirmativos y sensibles capaces de generar una verdad compartida y un espacio de acogida y hospitalidad.

Derrida<sup>16</sup> reflexiona sobre la cuestión de la palabra de “acogida” en la obra de Lévinas, y proyecta su significado al concepto de “hospitalidad”. La acogida es planteada por Lévinas como una propuesta ética que se erige en lo relacional antes que cualquier tematización o intelectualización. Es una posición ética pre-originaria en la que se acoge al otro sin necesidad de comprenderlo porque uno se siente afectado, conmovido por el otro. Esto es una relación estética, afectiva, sentida: “es la actitud de una valoración inmotivada hacia el objeto «lo amo sin importar su manera de ser»”<sup>17</sup>. Estamos, por tanto, ante una práctica que articula la ética y la estética, el cuidado de uno mismo y el cuidado de los otros. Idareta-Goldacerena plantea esta sensibilidad como primera filosofía para el trabajo social:

---

<sup>15</sup> Iannitelli, S. (2014). *El Trabajo Social: a la búsqueda de un tiempo y un espacio común*. Manuscrito no publicado. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Educación, Universidad de Barcelona, Barcelona

<sup>16</sup> Derrida, J. (1998). *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida*. Madrid: Trotta

<sup>17</sup> Bajtín, M. (2015). *Yo también soy*. Buenos Aires: Godot, 96



Así, el trabajador social se siente afectado a la par que ofrecido ante un rostro que le suplica exigentemente ayuda. El profesional se siente conmovido a responder, arrepentido de las injusticias cometidas como sujeto ontológico. Esta afectación que ofrece a su pesar al profesional resulta ser para Lévinas aquella compasión pre originaria que se transmuta en deseo irrefrenable de servir al Otro<sup>18</sup>.

En la escucha y en las palabras del otro se reconoce el rostro (como expresión y manifestación del ser). En trabajo social el enfoque afectivo, sensible y estético, es decir aquel que nace de la belleza, permite una actividad relacional que se produce creando puntos de contacto con la experiencia. Desde un punto de vista fenomenológico Cheng<sup>19</sup> apunta, siguiendo el pensamiento de Schelling, que lo esencial en la belleza es aquello que nace entre los interlocutores a partir de un principio de vida para conseguir una transformación comuna. Así, la posición del y la trabajadora social respecto al ciudadano o al sujeto toma forma en representaciones narradas, que devienen como cartografías en las que el narrador recupera o reaprende aquello que considera que lo identifica en ese momento.

Nos referimos, por tanto, a un material que es experiencial y que, en este contexto, es un componente fértil, ya que todos los sujetos son maestros y aprendices en experiencia. En el marco de la producción de conocimiento históricamente se ha desdeñado la experiencia, que ha sido calificada de contingente y des objetivada. De hecho, el discurso del

---

<sup>18</sup> Idareta-Goldaracena, F. (2010). Desde la Compasión de J. Addams a la Responsabilidad para con el Otro: La propuesta ética de E. Lévinas para el Trabajo Social. *Portularia*, 10(2), 58

<sup>19</sup> Cheng, F. (2017). *Cinc meditacions sobre la bellesa*. Avinyonet de Puigventós: L'Art de la Memòria

conocimiento experto y el dictado biopolítico manipulan lo experiencial con la normalización en el empeño por ser uno mismo y estar continuamente preocupado por corregir déficits “psicológicos”. El encuadre experiencial valora otros dominios relacionados con las voces, expresiones y silencios que constituye lo significativo del sujeto y de toda comunidad. Estas narrativas experienciales aspiran a quebrantar el círculo de hierro de lo idéntico que explica lo mismo por lo mismo, y quiebra también la rutina que solo sabe seguir adelante por un mismo camino, que no lleva a parte alguna.

Este proceso es una manera de experimentar el juego intersubjetivo del yo y el otro, existe un intercambio de conexiones y significados que buscan constituir puntos de encuentro y ser una plataforma para el trabajo compartido. Uno de los objetivos del trabajo social se basa en afrontar “problemas de identidad” contruidos por prejuicios normativizados por la misma sociedad<sup>20</sup>. El acto reflexivo de la palabra en trabajo social se vincula con una forma de pensar basada en una relacionalidad ética y estética que recupera y protege la subjetividad herida y manipulada de las personas vulnerables. Esta nueva comprensión proporciona a los sujetos un incremento de la capacidad de actuar y ser en el conjunto. Desde un punto de vista epistemológico, esta comprensión requiere que el sujeto pueda dilucidar críticamente sus propias condiciones y condicionantes. Por ello, es fundamental distinguir el pensamiento crítico y reflexivo como una práctica ética y estética vinculada a una consciencia transcendental. Esto es lo que Kant apuntaría como un conocimiento desinteresado pero que tiene su

---

<sup>20</sup> Hill, R. (1992). *Nuevos paradigmas en Trabajo Social. Lo social natural*. Madrid: Siglo XXI

propia finalidad, y que implica otro tipo de inteligencia centrada en las sensaciones, las emociones y sentimientos.

Desde esta posición, es importante la necesidad de un tiempo común, entendido como disponibilidad de unos con otros y sostenido por el deseo compartido de llegar a comprender las condiciones que limitan nuestra libertad. La vida en común es un constante intercambio de voces y expresiones – y de silencios – que constituyen la experiencia lingüística de una comunidad y de lo que acaba siendo significativo. La narración cumple aquí la función de tratar la complejidad de las relaciones de poder que quedan expuestas en las estructuras dominantes pero también las visiones transformadoras y emancipadoras del sujeto como miembro de la comunidad, y que al mismo tiempo está en proceso de cambio. Para descubrir aquello significativo que nos permita narrar un nosotros se hace necesario un espacio común que permita la emergencia de la hospitalidad, un espacio para acoger, para conversar. Esto es un espacio común conversacional donde reconocerse. Este espacio conversacional en el que se manifiesta la narración se convierte así en un método ancho y común para acceder a la realidad de algo.

La narración plasma lo vivido, que como es vivido no se queda, solo se retiene en la palabra que lo narra, es decir en la palabra que el narrador sitúa en la realidad. Así, en la conversación, al exponer ante otros la experiencia, las consideraciones, opiniones, dudas, etc... el narrador objetiva la interioridad que está mediatizada por la cotidianeidad. De alguna manera, se objetiva lo subjetivo, tal y como señalan Deleuze y Guattari “lo más subjetivo será lo más objetivo”<sup>21</sup> Iannitelli apunta que

---

<sup>21</sup> Deleuze & Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, 17

“La clave del encuentro que se opera en las conversaciones biográficas es la invocación y la réplica que no puede darse sino dentro del lenguaje”<sup>22</sup>. Esto quiere decir que el sujeto mismo que enuncia dirigiéndose al otro se estructura la narración. Existe en este proceso un principio de indeterminación e inmanencia que introduce un modelo de relacionalidad y afecto estético que favorece puntos de encuentro más expandidos, ni verticales ni horizontales (no cartesianos), que imbuye al sujeto en el otro, y por tanto en el mundo. Gadamer apunta a esta naturaleza ambivalente de la conversación:

Estar demorándose es como un diálogo de intenso intercambio que no tiene un plazo para terminar, sino que dura hasta que es llevado a su fin. Un diálogo no es más que eso: se está un rato totalmente «en la conversación», «se está totalmente imbuido de ella»<sup>23</sup>

En trabajo social esto significa que el ciudadano y la trabajadora social estructuran su narración con relación al otro. Toda construcción surge del proceso de coordinación entre los distintos actores, y lo interesante en trabajo social es pasar de la narración individual a la narración relacional<sup>24</sup>, que permita resistir la velocidad epistémica y el orden establecido de los procesos tecnocráticos y gerenciales. En lugar de subjetividad tendremos intersubjetividad, es decir, ambivalencia que requiere la transformación de la comprensión sensitiva y perceptiva de uno mismo para dejar espacio a una naturaleza relacional y colectiva.

---

<sup>22</sup> Tejero, E.; Iannitelli, S. y Torrabadella, L. (2016). El saber biográfico conversacional: una propuesta de conocimiento y acción sociopolítica para el siglo XXI. *Documentación social*, 182, 21

<sup>23</sup> Gadamer, *Estética y Hermenéutica*, 295

<sup>24</sup> Iannitelli, *El Trabajo Social: a la búsqueda de un tiempo y un espacio común*

En definitiva, para posibilitar la narración relacional el reto que tenemos desde el trabajo social pasa por ser un lugar y un tiempo que acoge, que resalta efectivamente el aspecto compasivo de la subjetividad pero también el político. La narración relacional conlleva una apertura a lo imprevisto, a la ingenuidad y a la modestia que evita el sufrimiento que comporta la dominación y el control del mundo y el otro. Esto es una liberación a través de la comprensión de nuestras cadenas. Es un proceso generador de conocimiento y activismo del dolor mediante la transformación de la negatividad y presenta un escenario de resistencia en la medida que los interlocutores son vistos como sujetos.

La ética del bien común, que alimenta la belleza espiritual y física, no solo es un manojo de buenos sentimientos ingenuos, está en relación con la exigencia de justicia social que es el motor de esta propuesta, y que se reconoce en la interconexión inmanente de los sujetos. Esta inmanencia del ser y estar con/en el otro quiere decir que también estamos conectados a las mismas condiciones que cuestionamos. Estamos en un conflicto permanente que solo podemos encarar a través de la potencialidad de la incertidumbre y la duda, y esto nos lleva a repensarnos siempre sobre nuestra posición y condición como sujetos.

## Referencias

Adorno, T. (1983). *Teoría Estética*. Barcelona: Orbis.

Bajtín, M. (2015). *Yo también soy*. Buenos Aires: Godot

Cheng, F. (2017). *Cinc meditacions sobre la bellesa*. Avinyonet de Puigventós: L'Art de la Memòria

Deleuze, G. & Guattari, F. (2015). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama

Derrida, J. (1998). *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida*. Madrid: Trotta

Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal

Gadamer, H. (2018). *Estética y Hermenéutica*. Madrid: Tecnos

Hill, R. (1992). *Nuevos paradigmas en Trabajo Social. Lo social natural*. Madrid: Siglo XXI

Idareta-Goldaracena, F. (2010). Desde la Compasión de J. Addams a la Responsabilidad para con el Otro: La propuesta ética de E. Lévinas para el Trabajo Social. *Portularia*, 10(2), 65-75.

Iannitelli, S. (2014). *El Trabajo Social: a la búsqueda de un tiempo y un espacio común*. Manuscrito no publicado. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Educación, Universidad de Barcelona, Barcelona, Cataluña.

International Federation of Social Workers (2023, Junio). Global definition of social work. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>

Lipovetsky, G & Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama

Richmond, M. (1982). *Caso social individual*. Buenos Aires: Humanitas

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25, nº2, 9-22

Sangrà Boladeres, T., López Rodríguez, J. A., & Iannitelli Muscolo, S. (2022). Conocimiento y aprendizaje desde la asignatura de Rol e Identidad del Trabajo Social *Itinerarios De Trabajo Social*, (2), 17–25. <https://doi.org/10.1344/its.i2.36354>

Sangrà-Boladeres, T. (2022). Epistemología crítica del trabajo social y de las estéticas emancipatorias. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 12, 134–155. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v12.24014>

Sassen, S (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz

Tejero, E.; Iannitelli, S. y Torrabadella, L. (2016). El saber biográfico conversacional: una propuesta de conocimiento y acción sociopolítica para el siglo XXI. *Documentación social*, 182, 209-228.

Zamanillo, T. (2018). *Epistemología del Trabajo Social. De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. Madrid: Ediciones Complutense